



El libro de oraciones por las vocaciones

**⚭ “Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía;
antes de que tú nacieras, yo te consagré
y te destiné a ser profeta de las naciones.**

⚮ Y Yahvé me contestó:

No me digas que eres un muchacho”.

- Jeremías 1: 5, 7

Contenido

Definiciones	3
¿Por qué oramos por las oraciones?	4
Oraciones para estudiantes de Pre-K – 1 ^{er} grado	5
Oraciones para estudiantes de 2 ^o – 5 ^o grado	6
Oraciones para estudiantes de 6 ^o – 8 ^o grado	10

¿Qué es la vocación?

“Vocación” se deriva del latín *vocare*, que significa “llamar”. El Señor nos llama a cada uno de nosotros para que dediquemos nuestra vida a Él de diversas maneras. En primer lugar, el llamado abarca las siguientes formas: ser soltero, casado, consagrado, religioso o sacerdote.

¿Qué es un sacerdote?

Un sacerdote es un hombre que da su vida por Dios. Recibe el sacramento del Orden sagrado, que le da ciertos poderes de Cristo. Algunos de los más importantes de estos "poderes" son consagrar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así como perdonar los pecados. Él guía al pueblo de Dios a vivir una vida mejor. Celebra la Misa por el pueblo de Dios. Celebra los sacramentos con el pueblo de Dios; cuando celebra los sacramentos, actúa en la Persona de Cristo.

¿Qué es un religioso?

Las personas que viven la vida religiosa se llaman “religiosos”. Los religiosos buscan seguir a Cristo más de cerca al profesar públicamente los votos de pobreza, castidad y obediencia como parte de una orden religiosa reconocida (Vocation.com).

A los religiosos (varones) se les llama sacerdotes o hermanos. Mientras que a las religiosas (fémimas) se les conoce como monjas o hermanas.

¿Qué es una monja?

Una monja es una mujer que entrega su vida a Dios. Vive en oración constante y rara vez visita el mundo fuera de su casa, que se llama convento. Entre otras cosas, las monjas hacen las vestiduras de los sacerdotes y el pan que se convertirá en el Cuerpo de Cristo.

¿Qué es una hermana religiosa?

Una hermana, al igual que una monja, es una mujer que entrega su vida a Dios. A diferencia de las monjas, las hermanas salen al mundo a hacer trabajo apostólico. Eso significa que hacen lo que los apóstoles fueron llamados a hacer. Esto incluye: enseñar a los católicos a comprender mejor su fe, ayudar a los pobres y difundir la palabra de Dios a los no cristianos.

¿Qué es el Matrimonio?

El Matrimonio es una vocación muy sagrada, que fue establecida al principio de la Biblia. Es un sacramento entre un hombre y una mujer. El Matrimonio, al igual que ser sacerdote, monja o hermana, a veces es muy desafiante. La Iglesia no permite que las personas rompan el sacramento del Matrimonio. Como en las demás vocaciones, las personas casadas están llamadas a llevar una vida casta.

¿Por qué rezamos para aumentar las vocaciones?

Todas las vocaciones son importantes, especialmente la vocación del sacerdocio. Desafortunadamente, nuestro mundo ha llegado a un lugar donde la autosatisfacción es más importante que cumplir con el llamado de nuestro Señor... si es que escuchamos el llamado. En una época en la que la oración pública está prohibida y la intolerancia a la fe cristiana va en aumento, es necesario pedir, incluso suplicar, que Dios abra nuestros ojos, oídos y corazones para hacer su voluntad. Como dijo San Juan Vianney: "Cuando la gente quiere destruir la religión, comienza atacando al sacerdote, porque donde ya no hay sacerdote no hay sacrificio, y donde ya no hay sacrificio no hay religión".

La oración es el arma más poderosa que tenemos. Nada es imposible con la ayuda de Dios. Por lo tanto, ponemos nuestras necesidades y las necesidades de la Iglesia en sus manos, pidiéndole que nos guíe y provea para nosotros, su rebaño.

Lunes - Oración de apertura

Dios:
Por favor, ayúdanos a verte en nuestras vidas. Muéstranos cómo amarnos unos a otros. Sabemos que tienes un plan especial para cada uno de nosotros. Por favor, ayúdanos a escuchar tu llamada a lo largo de nuestras vidas. ¡Te amamos Dios! Amén.

Martes - Oración de apertura

Jesús:
Ayúdanos a amarnos unos a otros y a seguir tu ejemplo, porque a veces se nos olvida. Por favor, bendice nuestro mundo con una nueva comprensión de tu amor. Por favor, ayuda a todos a escuchar tu llamado amoroso. ¡Te amamos, Jesús! Amén.

"Padre nuestro..."

Miércoles - Oración de apertura

Espíritu Santo:
Por favor, desciende sobre todos los amigos de Jesús. Abre nuestros ojos para ver cuando la gente necesita ayuda. Abre nuestros oídos para escuchar el llamado de nuestro Señor. Abre nuestros corazones para que siempre podamos ser amorosos. ¡Te amamos, Espíritu Santo! Amén.

"Gloria al Padre..."

Jueves - Oración de apertura

María, Madre de Dios:
Dijiste "sí" a Dios. Por favor, ora por nosotros para que también podamos decir "sí" a Dios. En honor a tu "sí" a Dios...

"Dios te salve, María..."

Ruega por nosotros y por el aumento de las vocaciones religiosas, María Madre de Dios. Amén.

Viernes - Oración de apertura

Amoroso y Santísimo Dios:
Gracias por los sacerdotes y religiosos que tenemos. Oramos para que más de nosotros escuchemos tu llamado y que, en el futuro, veamos a más sacerdotes y religiosos unirse a nuestra Iglesia. Te amamos, amado Dios. Amén.

San Juan Vianney, ruega por nosotros. Santa Escolástica, ruega por nosotros.

Lunes- Oración de apertura

Dios amoroso:

Por favor, ayúdanos a verte en nuestra vida. Muéstranos cómo amarnos unos a otros. Sabemos que tienes un plan especial para cada uno de nosotros. Por favor, ayúdanos a escuchar tu llamado a lo largo de nuestras vidas. Condúcenos a tu corazón, protégenos de las mentiras y los trucos de Satanás. Danos la fuerza y el coraje para proclamar “¡sí!” incluso cuando parezca difícil. Ayúdanos a honrarte con nuestras acciones, palabras y obras. Amén.

Lectura de la reflexión: Jeremías 1:4-10, El llamado de Jeremías

⁴Me llegó una palabra de Yahvé: ⁵Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones. ⁶Yo exclamé: “Ay, Señor, Yahvé, ¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!” ⁷Y Yahvé me contestó: “No me digas que eres un muchacho”. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. ⁸No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte, dice Yahvé. ⁹Entonces, Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: “En este momento pongo mis palabras en tu boca. ¹⁰En este día te encargo los pueblos y las naciones: arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás. ”

Palabra del Señor

Martes- Oración de apertura

Jesús, Cordero de Dios:

Por favor, ayúdanos a amarnos unos a otros y seguir tu ejemplo. Cuando nos olvidemos, por favor recógenos y dirígenos de regreso al camino del amor y la Verdad. Bendice nuestro mundo con una nueva comprensión de tu amor, una comprensión de tu llamado. Bendícenos a nosotros y a aquellos en todo el mundo para que podamos encontrar la fuerza para responder a tu llamado, sea cual sea. Amén.

Lectura de la reflexión: Romanos 12:3-8 Muchas partes en un Cuerpo

³ La gracia que Dios me ha dado me autoriza a decirles a todos y cada uno de ustedes que actúen, pero no estorben. Que cada uno actúe sabiamente según la capacidad que Dios le ha entregado. ⁴ Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las varias partes no desempeñan la misma función. ⁵ Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros ⁶ y tenemos capacidades diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite las luces que te son entregadas; ⁷ si eres diácono, cumple tu misión; si eres maestro, enseña. ⁸ Si eres predicador, sé capaz de animar a los demás; si te corresponde la asistencia, da con la mano abierta; si eres dirigente, actúa con dedicación; si ayudas a los que sufren, muéstrate sonriente.

Palabra del Señor

Miércoles - Oración de apertura

Espíritu Santo:

Por favor, desciende sobre todos los discípulos. Abre nuestros ojos para ver cuando la gente necesite ayuda. Abre nuestros oídos para escuchar el llamado de nuestro Señor. Abre nuestros corazones para que siempre podamos ser amorosos. Nutre nuestro espíritu para que podamos vivir plenamente para el Señor, nuestro Dios. Habilita nuestra fuerza interior para que podamos resistir las tormentas que nos alejan de nuestros llamados. Sé la luz que nos guíe hacia la Verdad y la Vida para que podamos compartir efectivamente tu amor con quienes nos rodean y para que podamos responder honestamente a tus llamados. Amén.

Reflexión:

El discernimiento de una vocación es ante todo fruto de un diálogo íntimo entre el Señor y sus discípulos. Se puede confiar en los jóvenes, si saben orar, para saber qué hacer con el llamado de Dios. – Papa Benedicto XVI, Respuesta a las preguntas de los obispos de los Estados Unidos en Washington, D. C. el 16 de abril de 2008.

Jueves- Oración de apertura

María, Madre de Dios:

Tú aceptaste tu vocación con la mayor confianza. Ruega por nosotros para que seamos tan valientes como tú. En honor a tu “sí” a Dios rezamos...

“Dios te salve, María...”

Ruega por nosotros y nuestras vocaciones, María Madre de Dios.

Lectura de la reflexión: Lucas 1:26-38: El anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶ Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷ a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. ²⁸ Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» ²⁹ María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. ³⁰ Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. ³¹ Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. ³² Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; ³³ gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.» ³⁴ María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» ³⁵ Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. ³⁷ Para Dios, nada es imposible.» ³⁸ Dijo María: «Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho.» Después la dejó el ángel."

Palabra del Señor

Viernes - Oración de apertura

Amoroso y Santísimo Dios:

Gracias por los sacerdotes y religiosos que tenemos. Oramos para que más de nosotros escuchemos tu llamado y que, en el futuro, veamos a más sacerdotes y religiosos decir "Sí". Pero no solo nos limitamos a ver, esperamos participar activamente en nuestras vocaciones, sean cuales sean. Te amamos, querido Dios. Queremos servirte en todo lo que hacemos. Amén.

San Juan Vianney, ruega por nosotros. Santa Escolástica, ruega por nosotros.

Reflexión de San Alfonso Liguorio, Doctor de la Iglesia

Es necesario que ores diligentemente a Dios para que te haga conocer su voluntad respecto al estado en el que te quiere. No obstante, fíjate que para obtener su luz, debes orarle con desapego. El que ruega a Dios que le ilumine respecto a un estado de vida, sin desapego, y que, en lugar de conformarse a la voluntad divina, prefiere que Dios se conforme a su voluntad, es como un capitán que pretende desear que su barco avance, pero en realidad no quiere que lo haga; en su lugar, arroja el ancla al mar y luego despliega las velas. Dios ni da luz ni dirige su palabra a tales personas. Pero si le suplicas con desapego y la resolución de que se haga su voluntad, Dios te hará saber claramente qué estado te conviene más.

Lunes – Oración de apertura

Dios amoroso:

Por favor, ayúdanos a verte en nuestra vida. Muéstranos cómo amarnos unos a otros. Sabemos que tienes un plan especial para cada uno de nosotros. Por favor, ayúdanos a escuchar tu llamado a lo largo de nuestras vidas. Condúcenos a tu corazón, protégenos de las mentiras y los trucos de Satanás. Danos la fuerza y el coraje para proclamar “¡sí!”, incluso cuando parezca difícil. Ayúdanos a honrarte con nuestras acciones, palabras y obras. Amén.

Lectura de la reflexión: Jeremías 1:4-10, El llamado de Jeremías

⁴Me llegó una palabra de Yahvé: ⁵Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones. ⁶Yo exclamé: 'Ay, Señor, Yahvé, ¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!' ⁷Y Yahvé me contestó: 'No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. ⁸No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte, dice Yahvé. ⁹Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: 'En este momento pongo mis palabras en tu boca. ¹⁰En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás.

Palabra del Señor

Oración de cierre

Padre Santo: mira nuestra humanidad,
que da los primeros pasos
en el camino del tercer milenio.
Su vida sigue marcada fuertemente todavía
por el odio, la violencia, la opresión,
pero el hambre de justicia, de verdad y de gracia,
encuentra espacio en el corazón de tantos,
que esperan la salvación,
llevada a cabo por Ti, por medio de tu Hijo Jesús.

Hace falta mensajeros valientes del Evangelio,
servidores generosos de la humanidad sufriente.
Envía a tu Iglesia, te rogamos,
presbíteros santos, que santifiquen a tu pueblo
con los instrumentos de tu gracia.
Envía numerosos consagrados y consagradas
que muestren tu santidad en medio del mundo.
Envía a tu viña obreros santos
que trabajen con el celo de la caridad
e, impulsados por tu Espíritu Santo,
lleven la salvación de Cristo
hasta los últimos confines de la tierra. Amén.

Martes – Oración de apertura

Jesús, Cordero de Dios:

Por favor, ayúdanos a amarnos unos a otros y seguir tu ejemplo. Cuando nos olvidemos, por favor recógenos y dirígenos de regreso al camino del amor y la Verdad. Bendice nuestro mundo con una nueva comprensión de tu amor, una comprensión de tu llamado. Bendícenos a nosotros y a aquellos en todo el mundo para que podamos encontrar la fuerza para responder a tu llamado, sea cual sea. Amén.

Lectura de la reflexión: Romanos 12:3-8 Muchas partes en un Cuerpo

³ La gracia que Dios me ha dado me autoriza a decirles a todos y cada uno de ustedes que actúen, pero no estorben. Que cada uno actúe sabiamente según la capacidad que Dios le ha entregado. ⁴ Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las varias partes no desempeñan la misma función. ⁵ Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros ⁶ y tenemos capacidades diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite las luces que te son entregadas; ⁷ si eres diácono, cumple tu misión; si eres maestro, enseña. ⁸ Si eres predicador, sé capaz de animar a los demás; si te corresponde la asistencia, da con la mano abierta; si eres dirigente, actúa con dedicación; si ayudas a los que sufren, muéstrate sonriente. Amén.

Palabra del Señor

Oración de cierre

Jesús, Hijo de Dios,
en quien habita la plenitud de la Divinidad,
tú llamas a todos los bautizados a "remar mar adentro", tomando el camino que conduce a la santidad.

Despierta en el corazón de los jóvenes el deseo de ser testigos del poder de tu amor en el mundo de hoy.

Llénalos de tu Espíritu de fortaleza y de prudencia para que sean capaces de descubrir la verdad plena sobre sí mismos y sobre su propia vocación.

Nuestro Salvador,
enviado por el Padre para revelar su amor misericordioso, da a tu Iglesia el don de jóvenes que estén dispuestos a remar mar adentro, para ser señal entre sus hermanos de tu presencia que renueva y salva.

Virgen Santa, Madre del Redentor,
guíalos con certeza en el camino hacia Dios y hacia el prójimo,
tú que meditaste su palabra en lo profundo de tu corazón, sostén con tu maternal intercesión nuestras familias y comunidades eclesiales para que ayuden a los adolescentes y jóvenes a responder con generosidad al llamado del Señor. Amén.

Miércoles - Oración de apertura

Espíritu Santo:

Por favor, desciende sobre todos los discípulos. Abre nuestros ojos para ver cuando la gente necesita ayuda. Abre nuestros oídos para escuchar el llamado de nuestro Señor. Abre nuestros corazones para que siempre podamos ser amorosos. Nutre nuestro espíritu para que podamos vivir plenamente para el Señor, nuestro Dios. Habilita nuestra fuerza interior, para que podamos resistir las tormentas que nos alejan de nuestros llamados. Sé la luz que nos guíe hacia la Verdad y la Vida, para que podamos compartir efectivamente tu amor con quienes nos rodean y para que podamos responder honestamente a tus llamados. Amén.

Reflexión de San Alfonso Liguorio, Doctor de la Iglesia

Es necesario que ores diligentemente a Dios para que te haga conocer su voluntad respecto al estado en el que te quiere. No obstante, fíjate que para obtener su luz, debes orarle con desapego. El que ruega a Dios que le ilumine respecto a un estado de vida, sin desapego, y que, en lugar de conformarse a la voluntad divina, prefiere que Dios se conforme a su voluntad, es como un capitán que pretende desear que su barco avance, pero en realidad no quiere que lo haga; en su lugar, arroja el ancla al mar y luego despliega las velas. Dios ni da luz ni dirige su palabra a tales personas. Pero si le suplicas con desapego y la resolución de que se haga su voluntad, Dios te hará saber claramente qué estado te conviene más.

Oración de cierre

¡Oh, Espíritu Santo! Espíritu de sabiduría y amor divino, imparte tu conocimiento, comprensión y consejo a los jóvenes para que puedan conocer la vocación en la que mejor pueden servir a Dios. Dales valor y fuerza para seguir la santa voluntad de Dios. Guía sus pasos inciertos, fortalece sus resoluciones, protege su castidad, moldea sus mentes, conquista sus corazones y condúcelos a las viñas donde trabajarán en el santo servicio de Dios. Amén.

– EWTN.com

Jueves - Oración de apertura

María, Madre de Dios:

Tú aceptaste tu vocación con la mayor de las confianzas. Por favor, ora por nosotros para que seamos tan valientes como tú. En honor a tu "sí" a Dios rezamos...

"Dios te salve, María..."

Ruega por nosotros y nuestras vocaciones, María Madre de Dios. Amén.

Lectura de la reflexión: Lucas 1:26-38: El anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷ a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. ²⁸ Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» ²⁹ María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. ³⁰ Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. ³¹ Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. ³² Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; ³³ gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.» ³⁴ María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» ³⁵ Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. ³⁷ Para Dios, nada es imposible.» ³⁸ Dijo María: «Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho.» Después la dejó el ángel."

Palabra del Señor

Oración de cierre

⁴⁶ "María dijo entonces: proclama mi alma la grandeza del Señor, ⁴⁷ y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, ⁴⁸ porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz. ⁴⁹ El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: ¡Santo es su Nombre! ⁵⁰ Muestra su misericordia siglo tras siglo a todos aquellos que viven en su presencia. ⁵¹ Dio un golpe con todo su poder: deshizo a los soberbios y sus planes. ⁵² Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. ⁵³ Colmó de bienes a los hambrientos, y despidió a los ricos con las manos vacías. ⁵⁴ Socorrió a Israel, su siervo, se acordó de su misericordia, ⁵⁵ como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a sus descendientes para siempre."

Viernes - Oración de apertura

Amoroso y Santísimo Dios:

Gracias por los sacerdotes y religiosos que tenemos. Oramos para que más de nosotros escuchemos tu llamado y que, en el futuro, veamos a más sacerdotes y religiosos unirse a nuestra Iglesia. Pero no solo nos limitamos a ver, esperamos participar activamente en nuestras vocaciones, sean cuales sean. Te amamos, querido Dios. Queremos servirte en todo lo que hacemos. Amén.

San Juan Vianney, ruega por nosotros. Santa Escolástica, ruega por nosotros.

Lectura de la reflexión: Catecismo sobre el sacerdocio según San Juan Vianney, adaptación de las Instrucciones sobre el Catecismo.

Hijos míos: hemos venido al sacramento del Orden. Es un sacramento que parece no referirse a ninguno de ustedes y sin embargo, se refiere a todos. Este sacramento eleva al hombre a Dios. ¿Qué es un sacerdote? Es un hombre que ocupa el lugar de Dios, un hombre que está investido con todos los poderes de Dios. "Ve", dijo nuestro Señor al sacerdote; "Como me envió el Padre, así los envío yo. Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, enseñen a todas las naciones. El que los escuche, me escucha a mí; el que los desprecie me desprecia. Cuando el sacerdote perdona los pecados, no dice: "Dios te perdona", dice: "Yo te absuelvo". En la Consagración, no dice: "Este es el Cuerpo de nuestro Señor", dice: "Este es mi Cuerpo". San Bernardo nos dice que todo nos ha llegado por María y también podemos decir que todo nos ha llegado por el sacerdote; sí, toda felicidad, todas las gracias, todos los dones celestiales.

Si no tuviéramos el sacramento del Orden, no deberíamos tener a nuestro Señor. ¿Quién lo colocó allí en ese tabernáculo? El sacerdote. ¿Quién fue el que recibió tu alma al tener vida? El cura. ¿Quién la nutre, para darle fuerzas y hacer su peregrinaje? El sacerdote. ¿Quién la preparará para presentarse ante Dios, lavando esa alma, por última vez, con la sangre de Jesucristo? El sacerdote - siempre el sacerdote. Y si esa alma llega al punto de la muerte, ¿quién la resucitará, quién la devolverá a la calma y la paz? De nuevo, el cura. No se puede recordar una sola bendición de Dios sin encontrar la imagen del sacerdote junto a este recuerdo.

Ve a confesarte con la Santísima Virgen o con un ángel, ¿te absolverán?, no. ¿Te darán el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor?, no. La Santísima Virgen no puede hacer descender a su Divino Hijo en la Hostia. Podrías tener doscientos ángeles allí, pero no podrían absolverte. Un sacerdote, por sencillo que sea, puede hacerlo; él puede decirte: "Ve en paz, te perdono". ¡Oh, qué grande es un sacerdote! El sacerdote no comprenderá la grandeza de su oficio hasta que esté en el cielo. Si lo entendiera en la tierra, moriría, mas no de miedo, sino de amor. Los demás beneficios de Dios no nos servirían de nada sin el sacerdote. ¿De qué te serviría una casa llena de oro, si no tuvieras a nadie que te abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros celestiales; es él quien abre la puerta; él es el mayordomo del buen Dios, el distribuidor de su riqueza. Sin el sacerdote, la muerte y pasión de nuestro Señor no servirían de nada. Mira a los paganos, ¿de qué les ha servido que nuestro Señor haya muerto? ¡Pobre de mí! ¡No pueden tener participación en las bendiciones de la Redención, mientras no tengan sacerdotes para aplicar su sangre a sus almas!

El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, no se da a sí mismo la absolución, no se administra los sacramentos a sí mismo. Él no es para sí mismo, es para ti. Después de Dios, el sacerdote lo es todo. Deja a una parroquia sin sacerdotes por veinte años y adorarán a las bestias. Si el padre misionero y yo nos fuéramos, dirías: "¿Qué podemos hacer en esta iglesia? No hay Misa, nuestro Señor ya no está allí, también podemos orar en casa." Cuando la gente quiere destruir la religión, comienza atacando al sacerdote, porque donde ya no hay sacerdote no hay sacrificio, y donde ya no hay sacrificio no hay religión.

Cuando la campana te llame a la iglesia y te pregunten: "¿A dónde vas?" podrías responder: "Voy a alimentar mi alma". Si alguien te preguntara, señalando el tabernáculo: "¿qué es esa puerta dorada?" Responde: "Ese es nuestro almacén, donde se guarda el verdadero alimento de nuestras almas. "

” ¿Quién tiene la llave? ¿Quién yace en las provisiones? ”

” ¿Quién prepara el banquete y quién sirve la mesa? ”

Contesta, "el cura. "

" ¿Y qué es la comida? "

El precioso Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor".

Si me encontrara con un sacerdote y un ángel, debería saludar al sacerdote antes de saludar al ángel. Este último es el amigo de Dios; pero el sacerdote ocupa su lugar. Santa Teresa besó el suelo por donde había pasado un sacerdote. Cuando veáis a un sacerdote, debéis decir: "Él me hizo hijo de Dios y me abrió el cielo con el santo bautismo, él me purificó después de haber pecado y da alimento a mi alma". Cuando veas la torre de una iglesia, puedes decir: "¿Qué hay en ese lugar? El Cuerpo de nuestro Señor. ¿Por qué está Él allí? Porque ha estado allí un sacerdote que ha dicho la santa Misa".

¡Qué alegría sintieron los apóstoles después de la Resurrección de nuestro Señor, al ver al Maestro a quien tanto habían amado! El sacerdote debe sentir la misma alegría, al ver a nuestro Señor a quien tiene en sus manos. Se le atribuye un gran valor a los objetos que han sido depositados en la copa de la Santísima Virgen y del Niño Jesús en Loreto. Sin embargo, ¿no son aún más preciosos los dedos del sacerdote, que han tocado la Carne adorable de Jesucristo, que han sido sumergidos en el cáliz que contenía su Sangre, en el vaso donde ha reposado su Cuerpo? El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús. Cuando veas al sacerdote, piensa en nuestro Señor Jesucristo.

Padre, tú nos llamas a cada uno de nosotros por nuestro nombre y nos pides que te sigamos. Bendice a tu iglesia y levanta líderes dedicados y generosos de nuestras familias y amigos para que sirvan a tu pueblo como hermanas, sacerdotes, hermanos, diáconos y ministros laicos. Inspíranos a medida que crecemos para conocerte y abre nuestros corazones para escuchar tu llamado.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

– Página web de la USCCB